

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes y 36 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Payll-Bailly, Ouesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Un telegrama de Veracruz con fecha del 23 de Enero último que insertamos en nuestro número de ayer, dice que el Emperador Maximiliano al dar el pésame sobre la muerte del Rey Leopoldo, manifiesta la confianza que tiene en su propio destino y la determinación de continuar en el camino comenzado mirando al porvenir sin inquietud.

Si Maximiliano se ha expresado en los términos que nos cuenta el telégrafo, y S. M. Imperial siente lo que dice, preciso es confesar que el Emperador de Méjico tiene ojos y no vé.

Ayer observaron nuestros lectores el juicio irrecusable que sobre el estado del Imperio mejicano pronunció en el Senado francés el mariscal Forey, que fué por mucho tiempo primer comandante en jefe del primer ejército de Napoleón en Méjico. El mariscal confesó abiertamente que Maximiliano sólo se sostenía con la ayuda de las armas francesas, y que á la primera noticia de la retirada de estas, los partidarios de Juárez cobrarían nuevos bríos para dar en tierra con el Trono de Maximiliano.

Después de esas confesiones hechas por un amigo y partidario de Maximiliano, nada habría que añadir para apreciar los fundamentos de la confianza manifestada por el Emperador de Méjico. Pero son tales y tan significativos los hechos que se van sucediendo, que no podemos menos de ocuparnos en ellos para confirmar, si necesario fuera, el peligro cada vez mayor en que se halla el ex-archiducado austriaco.

Dejando aparte la acometida de Bagdad hecha por soldados de los Estados-Unidos mandados por generales de la Union, cuya connivencia, ó aquiescencia por lo menos, no es temerario suponer, hoy vemos en un periódico extranjero con referencia al *Correo de San Francisco*, que no es solamente por el lado de Tejas por donde es atacado el imperio de Maximiliano. El Gabinete de Washington ha enviado nuevas tropas á California, y créese que este aumento de fuerzas federales no es extraño á las intenciones hostiles que abraza el Gobierno de los Estados-Unidos hacia Méjico, puesto que ninguna necesidad justifica esa medida. El *Correo de San Francisco*, después de referir los movimientos de las tropas federales, termina diciendo: «Las cosas se disponen como si se quisiera hacer hablar á los cañones.»

Pero todavía nos llega la noticia de otro hecho que, aunque de índole diversa, no es menos significativo, de la desdichada suerte que aguarda al Emperador Maximiliano. Tal es el enfriamiento de entusiasmo, y aun la aversión que se va despertando en sus mismos partidarios y auxiliares.

Entre estos figura una legión belga que fué á Méjico para dar la guardia de honor á la Emperatriz, que, como es sabido, era hija del difunto Rey de Bélgica Leopoldo I. El Emperador Maximiliano se vió obligado para combatir á las partidas juaristas que infestan su Imperio á echar mano de esta legión, y en uno de los encuentros que tuvo con las fuerzas republicanas

sufrió un terrible descalabro, dejando en poder de estas doscientos prisioneros.

El Gobierno de Maximiliano juzgando que con medidas de rigor podría acabar con los enemigos del Imperio, había dispuesto que los juaristas cogidos con las armas en la mano fuesen fusilados inmediatamente. El terrible decreto ha sido cumplido repetidas veces, sin que los republicanos hayan tomado represalias hasta ahora, sino que, más hábiles que Maximiliano, han explotado esta situación guardando con los prisioneros toda clase de miramientos, para hacer creer que ellos eran más humanos que los imperialistas.

Con este motivo los doscientos prisioneros belgas de que hemos hecho mención, han dirigido al Emperador Maximiliano la carta siguiente que trascibimos aquí, para que se vea cuál es el espíritu que reina en esos compatriotas de la Emperatriz, y que como tales parece debía ser más viva que en otros su adhesión al Imperio.

Dice así la carta:

«Señor: Hemos sabido con horror y consternación el acto cometido por el coronel Mendez, que violando todas las leyes de la humanidad y de la guerra ha fusilado á algunos oficiales del ejército liberal, hechos prisioneros. En todos los países civilizados los oficiales respetan á los prisioneros de guerra. El ejército liberal, á quien negais el nombre de ejército, profesa á esas leyes mayor respeto que los jefes de vuestras tropas; porque nosotros, que estamos prisioneros, somos respetados por todos, desde los generales hasta los simples soldados.

«Si no nos encontráramos en manos de tropas francamente liberales, el acto del coronel Mendez provocaría sangrientas represalias; y nosotros, los belgas, que hemos venido á Méjico solamente para servir de guardia de honor á nuestra Princesa, pero á QUIENES HABEIS OBLIGADO Á COMBATIR CONTRA PRINCIPIOS IDÉNTICOS Á LOS NUESTROS, habríamos podido expiar con nuestra sangre el crimen de un hombre traidor á su país.

«Esperamos, señor, que el bárbaro acto del coronel Mendez no quedará impune, y que tendréis á bien dar órdenes para que sean observadas las leyes que existen entre las naciones civilizadas. Protestamos, pues, enérgicamente contra ese acto inculcable. —Brener, Guyot, Flachet, Van Hollenbeck y doscientos más.»

Estos mismos prisioneros han dirigido también una representación al Parlamento belga, que insertamos más adelante, manifestando que la legión desea hacer mucho tiempo volver á su país natal, dejando de tomar parte en una guerra injusta, y que no quiere servir más tiempo al Imperio.

Prescindimos del espíritu liberal que campea en esos dos documentos, pues al hacer mérito de ellos no es otro nuestro propósito que añadir nuevas pruebas del porvenir que espera al Emperador Maximiliano y que este mira sin inquietud.

TELEGRAMAS.

PARIS, 14.—Hoy, al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza á 217; el 3 por 100 portugués á 45 1/2; el cambio sobre Lisboa á 539; el 3 por 100 italiano á 61 20; el crédito territorial francés á 1,315; el crédito mobiliario francés á 775; el español á 408; el ferro-carril de Sevilla á Jerez á 50, y el del Norte de España á 171.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español á 34 5/8, y en Amberes á 34 0/0.

PARIS, 15.—En el Senado francés, Mr. Persigny ha demostrado en su discurso que las instituciones parlamentarias de Inglaterra no convienen á la Francia. Mr. Rouland dijo que son suficientes las libertades que actualmente se gozan en Francia.

Mr. de Boissy, en su discurso, se ha esforzado para pedir nuevas libertades.

Mr. de Roubert se manifestó conforme con el espíritu de los discursos de MM. Persigny y Rouland.

La contestación al discurso de la Corona ha sido aceptada por unanimidad.

PARIS, 15.—El Banco de Francia ha bajado el descuento á 4 1/2.

NUOVA-YORK, 3.—Weitzel ha desaprobado la toma y saqueo de Bagdad.

Se tiene por cierto que el gobierno federal desaprobó igualmente estos hechos.

Va están arrestados todos los individuos complicados en este asunto.

El general Weitzel ha mandado también arrestar á todas las personas que se encuentren armadas en el distrito de Rio-Grande.

Un despacho de Nueva-Orleans renueva el rumor de que Juárez había llegado á Tejas.

El algodón está á 43.

PARIS, 15.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el exterior, á 00 0/0; la diferencia, á 00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 68-85, y el 4 1/2 á 98-60.

LONDRES, 15.—Los consolidados ingleses quedaban de 87 1/2 á 5/8.

Un periódico publica el siguiente artículo sobre el *Fenianismo*, que copiamos por creerlo interesante, advirtiendo que no estamos conformes con algunas de sus apreciaciones. El buen juicio de nuestros habituales lectores nos excusa, sin embargo, el ocuparnos en esta discordancia:

«El proceso instruido contra los fenianos ha hecho ver al Gobierno inglés que esa vasta sociedad política no es tan insignificante ni despreciable como en un principio aseguraron los diarios de Londres. Los tribunales británicos han procedido en este asunto con calma y sin la saña que era de esperar, tratándose de una conspiración que tendía á una separación de la Irlanda por medio de la rebelión y la guerra civil, lo cual implica la idea de un ataque al Trono y á la legalidad aceptada y respetada por las demás provincias británicas.

El juicio de los fenianos ha sido grave y solemne, pues los jueces se han encontrado con acusados fanáticos y resueltos, á los cuales no imponía lo más mínimo el fallo terrible y legal que las leyes inglesas les permitían pronunciar contra ellos. ¿A qué se debe, pues, que esos tribunales tan severos y rectos en otras ocasiones que tuvieron que ocuparse en delitos menos graves, se hayan mostrado ahora tan benignos y hasta flexibles al aplicar la ley? Esta conducta por parte de los tribunales que han funcionado en Irlanda no puede atribuirse á otra causa sino á la profunda convicción de que en Inglaterra se ha creído, y se ha creído bien, que una asociación como la de los fenianos, no se disuelve con una docena de ejecuciones sangrientas.

Reconocida la importancia del fenianismo por la luz que los procesos instruidos han derramado sobre la organización y las relaciones de esta sociedad, apreciadas las condiciones morales de los asociados por la audacia que los acusados han manifestado delante de sus jueces y la indiferencia con que esperaban el cas-

tigo que podían imponerles, el Gobierno de Londres parece haberse colocado á la altura de las circunstancias á fin de prevenir hasta donde sea posible las funestas consecuencias que esta conspiración puede atraer sobre Inglaterra. Basta tener fija la vista en lo que está ocurriendo en los Estados-Unidos para advertir que el fenianismo ha de ocasionar graves disgustos á la Gran Bretaña, pues si el Gobierno en tiempos normales puede hacer fracasar ó reprimir una sublevación en Irlanda, no evitará que los fenianos de los Estados-Unidos le provoquen conflictos en el Canadá y le creen complicaciones con el Gobierno de Washington.

La enemistad, ó mejor dicho, la antipatía de la Irlanda contra los ingleses ha existido siempre. Sin embargo, esta antipatía se ha traducido en hechos, en períodos determinados, siempre que los irlandeses han creído encontrar una ocasión propicia para enarbolar con alguna esperanza de éxito la bandera de la independencia. El sangriento descalabro de 1798 y la derrota de 1848 no les desanimó; su odio á los ingleses, en vez de disminuir, se acrecentó con la soberbia del valor vencido, y la Irlanda se resignó como se resigna el león cogido en una trampa, conformándose con su desgracia como debió conformarse con la suya Sansón al verse privado de su fuerza y en poder de una muchedumbre hostil y ebria con la alegría de su triunfo.

La esperanza de la Irlanda volvió á renacer con la guerra de los Estados-Unidos. Los irlandeses de Norte-América desempeñaron un papel demasiado importante en aquella lucha para que su comportamiento dejase de ejercer una poderosa influencia sobre sus hermanos de Europa. Y esa influencia de la emigración irlandesa, no se ha hecho sentir solamente en perjuicio de la Gran-Bretaña en nuestro continente, sino que pesa aun hoy sobre el Gobierno y el pueblo de los Estados-Unidos, sobre la colonia inglesa del Canadá.

Los irlandeses de Europa se han enorgullecido de las proezas realizadas por sus compatriotas en los campos de batalla de la Virginia y de la Marylandia, el gobierno de los Estados-Unidos se ve obligado por su parte á contemplar con una colonia numerosa y compacta que le proporciona en una guerra los mejores soldados, mientras que esos dos millones y medio de irlandeses emigrados de su país son los que hacen la propaganda anexionista en el Canadá, los que mantienen viva la enemistad del resto de la República contra la Inglaterra, los que minan y debilitan su prestigio y los que hacen odioso su nombre entre los norte-americanos. Hé aquí la manera cómo la influencia del fenianismo extranjero obra contra la Gran-Bretaña, y dígame si andamos desatentados al decir que esta asociación ha de producir graves disgustos á la nación inglesa.

En Irlanda el gobierno británico ha dictado medidas preventivas contra los fenianos: ha declarado en estado de sitio las ciudades y todo el condado de Dublín, habiéndose verificado además varios arrestos en Longford y en Clare. En algunas otras ciudades del condado se notaba efervescencia, y en Londres cierta intranquilidad, como si se temiese algún próximo trastorno allende el canal de San Jo ge.

Estamos muy lejos de creer que el fenianismo de Irlanda pueda por sí sólo sostener una guerra ni poner en apuro á la Inglaterra. Si los mal aconsejados irlandeses se lanzan al terreno de la lucha y provocan las iras del pueblo inglés, la represión será entonces cruel y sangrienta; veríamos reírse probablemente las crueles escenas de Jamaica. Lo único que puede evitar en nuestro concepto una revolución en Irlanda es que ni la clase propietaria ni la comercial estén afiliadas en la sociedad de los fenianos.

Los conflictos y las complicaciones se los ocasionará al Gobierno de Londres el fenianismo norte-americano.

no, cuyo Gobierno funciona en los Estados-Unidos con entera libertad al paso que dispone de cuantiosos recursos.

Las últimas noticias recibidas de América aseguran que los fenianos estaban preparados para invadir el Canadá. Si el Gobierno de Washington no impide resueltamente esa invasión, la Inglaterra se verá envuelta desde luego en una guerra difícil y desventajosa por el apoyo y las simpatías que los invasores encontrarán entre los norte-americanos, especialmente en los Estados limítrofes. Únicamente una lealtad decidida por parte de los habitantes del Canadá podría favorecer á los ingleses; pero esa lealtad es dudosa si no ilusoria, pues todos sabemos que existe en aquella colonia un partido anexionista numeroso.

A pesar de lo poco que debemos á la amistad británica, sentimos las dificultades que sus enemigos le crean dentro y fuera de su territorio. Esa nación, que resuelve todas las cuestiones bajo el punto de vista de sus intereses materiales, ese país en el cual encuentran apoyo y recursos las malas causas y que se muestra indiferente—cuando no las fomenta—en las guerras y disturbios en los cuales pueden lucrar sus grandes empresas mercantiles ó industriales, no está tampoco exenta de alarmas y peligros. Desearíamos que esto sirviese de lección á la Gran Bretaña, y que al ver la noble conducta que respecto de ella observan las demás naciones europeas cuando la ven empujada en conflictos como el de la sublevación de la India y los disturbios de Jamaica se corrigiese en su política.

Hé aquí la otra carta dirigida por la legión belga, que fué á Méjico á dar la guardia de honor á la hija del difunto Rey de Bélgica Leopoldo I. Inútil es que nos detengamos á rectificar los elogios que tributan los liberales belgas que firman ese documento á la grande y generosa República mejicana. Ofenderíamos á nuestros lectores si no detuviésemos á desvanecer este juicio. Ellos saben tan bien como nosotros lo que son todas las Repúblicas, y muy en particular la que ha tenido al frente al presidente Juárez, llamada con justicia la *pantera del Sur*:

Á LOS REPRESENTANTES DE LA NACION BELGA.

«Señores: La cuestión mejicana ha sido discutida frecuentemente por vosotros, pero principalmente bajo el punto de vista de la legalidad ó ilegalidad del reclutamiento para la legión belga. Hoy, un suceso de la mayor gravedad nos obliga á llamar de nuevo vuestra atención sobre este punto. Se halla interesada la vida de doscientos prisioneros belgas.

«Tomando la cuestión de un poco más lejos, recordamos que debíamos hacer exclusivamente el servicio de una guardia de honor voluntariamente ofrecida para la protección de una Princesa belga. Pero el Emperador, sin tener en cuenta el servicio especial para que había sido alistada la legión, ni la neutralidad de la nación belga, nos ha obligado á entrar en campaña, y nosotros inflamados por el ardor guerrero, natural en el soldado belga, hemos obedecido y peleado resultando en primera fila.

«Si hemos obtenido triunfos, también hemos sufrido desgraciadamente reveses, y doscientos de los nuestros han sido hechos prisioneros. Sin consideración alguna hacia nuestra situación particular, el Emperador ha publicado recientemente un decreto que puede tener terribles consecuencias. Ese decreto anuncia á los republicanos que á contar desde el 15 de Noviembre, serán fusilados todos los que sean cogidos con las armas en las manos.

«A principios de este mes, un coronel imperialista llamado Mendez,—ex-republicano vendido al Imperio,—un hombre que sólo respira odio á los belgas,

una guerra obstinada y cruel sobre toda ponderación á los Monarcas y á la Iglesia.

Acaso Mazzini, como jefe de la secta, sea tan terrible y atroz como en su espanto se lo imaginan muchos; pero somos de sentir que con su propia mano jamás ha herido á traidor ni á una víctima inerme; y acaso entre tantos homicidios como desde el año 1847 al de 1849 llenaron de sangre las ciudades italianas, ni uno solo fué cometido por orden propia suya; pues los comités especiales son más crueles, tanto por los rencores de las ciudades, como por ser más débiles que el gran tribunal de Londres. Antes leímos en un periódico *La Concordia*, con fecha 30 de Diciembre, que Mazzini escribía á Félix Orsini á Ancona en esta sustancia:—El asesinato no es la República; Ancona se halla ahora á merced del asesinato organizado; es necesario reprimir y castigar.

Sin embargo Mazzini, sin entrar en estas particularidades, dirige todo su esfuerzo y su atención á las conspiraciones generales; y ya las deja dormir, ya las anima y refuerza cuando están abatidas; las atiza y enciende cuando se apagan, y allí donde se levantan espantosas y amenazadoras las llamas, las sopla é inflama más y más, cual impetuoso viento sopla en el incendio que devora y consume las plantas y árboles resinosos del bosque. Bajo este concepto, Mazzini debe responder ciertamente á Dios y á los hombres de todos los males y horrores, tanto generales como particulares que por causa de las

sediciones y revueltas se acumulan para ruina de las naciones; pero todo esto lo obra Mazzini en un secreto, ni por medio de extralagunas, con disimulo é hipocresía, sino con franqueza, públicamente y por medio de escritos que propaga por toda Italia.

En esto es más intrépido que Weislaui, su antiguo maestro y fundador del Iluminismo, quien ocultaba en lo más profundo de sus misterios el intento de derribar y hacer añicos de los tronos y de los altares, al paso que Mazzini lo dice y pregona á las gentes á son de trompeta; y mucho más franco que esos hipocritones, que bajo pretexto de orden, de ley y de felicidad pública, ponen espadas de oro en las muñecas de los Monarcas, y cadenas y grillos á los pies de la Iglesia postrados con reverencia de rodillas y diciendo al mismo tiempo con la sonrisa de Judas:—Que los Papas bendigan, y que los Reyes reinen, ¡pero que ni unos ni otros gobiernen!—Mazzini, al contrario, arroja el guante al papaque, desafía á los Reyes y á los Papas, y dice:—Fuera Reyes y fuera Papas: ¡el pueblo es Dios, y como tal le pertenece la corona y el incensario: ó se lo cedeis benévolamente, ó de lo contrario os declaro guerra! (1)

(1) Este paralelo excitó contra el autor, según el mismo dice, las iras de los *Moderados*, quienes en los periódicos le trataron de *Mazziniano*. Sobre lo cual dice que le prefiere á ellos. «Yo, añado, soy franco, y deseo franqueza: aborrezco la impiedad de José Mazzini; detesto la guerra que hace á Dios,

29 de Abril, y llevar poco á poco las cosas á tan buen término, que podrían decirse con la mejor gracia del mundo y como respetuosos hijos:—Santo Padre, quisierais (por una generosidad vuestra se entiende) hacernos algún lugar en el gobierno del Estado, y retirarnos (esto sin que os sirva de molestia) á rogar por nosotros en San Juan de Letrán? Os lo agradeceríamos infinito. Nos resignaremos con toda paciencia y conformidad al fastidio de gobernar, lo que haremos con afán, y emplearemos todas nuestras fuerzas sacrificándonos por el bien y la felicidad de los amados pueblos de la Iglesia.—¡Oh, qué hombres tan dignos y amantes de la Santa Sede! ¡Qué caridad! ¡Qué suavidad! ¡Qué mansedumbre! Su celo merecería elogios de parte del millífico San Bernardo.

Esto iba disponiendo y urdiendo, parte en secreto, parte en público; pero (como Mazzini escribía á Marrast á París) para debilitar el ejército de Radetzki, había antes urdido, por medio de sus secretos emisarios, nuevas conspiraciones, y arreglado y preparado nuevas sublevaciones en Bohemia, Hungría y entre los Eslovacos, capaces de hacer perder el ánimo al viejo mariscal, de debilitar el ejército y de sembrar la mayor confusión en todos los ejércitos del imperio. Al enviar después Beltrami á Roma, decíale como gran maestro:—Amigo, anda sobre ti: no adelantes un paso sin que antes hayas tentado el vado. No hagas como Torresini, que es demasiado alborotado, pendenciero y furioso: ¡qué diablo mo-

de las esposas de Jesucristo en el santo monasterio de las Turquias; cuyas mujeres siempre han difundido en Génova el precioso y suave perfume de la más sublime virtud. Allí esta dichosa doncella creció en gran fervor de penitencia y de oración á Nuestro Señor Jesucristo; por lo que arrebatada en frecuentes éxtasis celestiales contemplaciones, pedía incesantemente á su divino esposo que nunca la apartase de sus brazos, y que compadecido de la llama que la abrasaba, la llamase á gozar de la embriaguez del divino amor. Por lo mismo Dios satisfizo los sublimes anhelos de aquella alma llamándola á sí al paraíso en lo más florido de su edad, después de algunos años pasados en la práctica de la mortificación, purificada ya, y digna de la inmortal corona. ¡Oh santa doncella! ¡tú que desde el seno de la gloria ves ahora el insondable abismo de las divinas misericordias, ruega por tu amado hermano, á quien ves errante y desviado de las sendas que tú seguiste para alcanzar la eterna bienaventuranza!

Otra hermana tuvo Mazzini de salud delicada y de escasa hermosura, aunque de excelente corazón, de nobles sentimientos y de agudo ingenio, á la que amaba bastante, complaciéndose en verla aficionada á las bellezas de la poesía, con que la entretenía á veces leyéndole sus principales composiciones poéticas. Pero también esta murió, y José hubo de llorar su prematuro fin. Quédate todavía Antonieta, que está casada, y habiendo, no hace mucho tiempo, perdido su padre, constituye junto

hizo muchos prisioneros al ejército republicano, combatiendo entre ellos dos generales y varios oficiales superiores. Los fusiló, violando las leyes militares, y sin aguardar á que espirara el plazo marcado por el decreto. Después de la ejecución, contestó á los que le dirigian observaciones acerca de la enormidad de aquel acto. «Pues bien; que se «venquen sobre los belgas.» Y, en efecto, todos los demas prisioneros (franceses) han sido cangeados.

«Esperábamos que todos los prisioneros belgas fuesen condenados á muerte, pero la república mejicana, grande y generosa como todas las naciones libres, nada ha querido determinar hasta saber qué conducta seguiría la administración del Imperio respecto al coronel Mendez.

«Señores, estais en el caso de intervenir. La legión belga desea hacer ya mucho tiempo volver á su país natal; desea no tomar ya parte en esta guerra injusta, y no quiere servir más tiempo á un Imperio en que se permiten tales actos.

«Como representantes de la nación, debéis intervenir siempre que se halle comprometido el nombre belga. No se trata aquí de una cuestión de partido, sino de una cuestión de nacionalidad.

«Representantes de Bélgica, recordad nuestra divisa: «Unión y fuerza.» Nos dirigimos á vosotros en nombre de Bélgica, cuya confianza se ha burlado. Os corresponde impedir que la sangre belga sea sacrificada. En nombre del país cumplid vuestro deber.

«En nombre de todos los belgas prisioneros del ejército republicano.—Brenner.

Dice La Epoca:

«Segun las últimas correspondencias de Florencia la situación del ministerio Lamarmora en el Parlamento es muy grave. Sólo el aplazamiento de las sesiones ha podido evitar un choque entre la mayoría y el Gabinete. Se cree inminente, ó la retirada del ministerio ó la disolución del Parlamento.

Ya corre la candidatura de un nuevo ministerio, formado sin duda en los conciliábulos de la izquierda. Héla aquí:

Presidencia y guerra, el general Cialdini; Interior, Mordini; Gracia y Justicia, Crispi; Hacienda, Córdoba; Marina y Obras públicas, Depretis.

Se está en negociaciones con el señor Visconti Vasta para que acepte la cartera de Negocios extranjeros. No se habla del Sr. Rattazzi.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 16 DE FEBRERO DE 1866.

EL PRESBITERO SR. CASTRO en la Academia de la Historia.

ARTÍCULO VIII.

«Ni el mundo, dice el Sr. Castro, se tuvo ya por una tierra de maldición sometida al imperio de Satanás, sino por la obra digna de Dios para la santificación del hombre; ni se consideró la naturaleza enemiga del espíritu, ni la ciencia, en absoluto, fué vanidad y locura; y la vida laical principió á tenerse por tan santa y honrada como la claustral.»

Es decir,—y perdónenos el lector que repitamos tanto las cosas, porque lo creemos indispensable para desentrañar la doctrina de un autor que está siempre con un pie en la plaza y otro en la talanquera—es decir, que hasta que los españoles tomamos la iniciativa de una vida cristiana en armonía con las ocupaciones de cada estado; hasta que se desarrolló progresivamente el Catolicismo en el siglo XVI, el mundo era tenido por una tierra de maldición sometida al imperio de Satanás, no por la obra digna de Dios para la santificación del hombre; la naturaleza considerada como enemiga del espíritu, la ciencia, en absoluto, vanidad y locura, y la vida laical por menos santa y honrada que la claustral.

Hay aquí una serie de afirmaciones y negaciones de suma transcendencia.

¿Puede afirmarse, por ventura, sin error que ántes del siglo XVI, ántes de la soñada iniciati-

va de la Iglesia española, ántes del desenvolvimiento progresivo del Catolicismo que, según falsamente se supone, apartó á esto del monaquismo y sus rigores y austeridades; puede afirmarse, repetimos, que se tuvo el mundo por una tierra sometida al Imperio de Satanás?

¿Puede decirse que apartarse del monaquismo, aunque sólo sea para no considerarlo como la vida cristiana de mayor perfección, es un desenvolvimiento progresivo del Catolicismo?

¿Puede decirse que el Catolicismo se desenvuelve y progresa cambiando radicalmente de doctrina en cosas tan sustanciales, como son lo ideal de la virtud, y el saber si el mundo es una tierra de maldición sometida al imperio de Satanás, ó una obra digna de Dios para la santificación del hombre? Si la Iglesia pudiera variar en puntos como estos, ¿en qué no podría variar la Iglesia? ¿Qué habría ya seguro, qué inmutable, qué invariable en doctrina, variando, cambiando, mudándose de doctrina en estos puntos?

¡Ah! Si recordamos que el liberalismo neto, los progresistas históricos niegan el pecado original, para que no quede destruida de raíz su pantefística teoría del progreso constante é indefinido; ¡qué sabor toma lo de *tierra de maldición*, dicho en son de vituperio contra los católicos que se supone usaban esa frase ántes del desenvolvimiento progresivo del Catolicismo! ¿No va en ella envuelta, aunque muy emborazadamente, la negación del pecado original? ¿No era, ántes del pecado, tierra de bendición la morada del hombre? ¿No quedó el mundo, la naturaleza entera herida por la culpa del primer hombre? ¿No puede decirse, no se ha dicho siempre en este sentido que el mundo es una tierra de maldición, después del pecado original? Y vituperar á los que así lo afirman, ¿no es hacerse sospechoso de inclinación á negar el pecado original?

Pero siguiendo adelante, ¿no podrían afirmar los católicos ántes del siglo XVI que la tierra estaba sometida al imperio de Satanás, cuando el Apocalipsis y la doctrina de la Iglesia nos lo muestran vencido y atado después de la muerte del Salvador del mundo, del Triunfador de la muerte y del infierno.

«Ni se consideró la naturaleza enemiga del espíritu.»—En efecto, si por naturaleza entendemos aquí el Sr. Castro lo que es puramente corpóreo, el cuerpo humano, en una palabra, la Iglesia, lejos de haber contrapuesto la naturaleza al espíritu, es decir, al alma racional, los ha considerado siempre íntima y sustancialmente unidos, formando juntos la naturaleza humana. Mas si por naturaleza entiende el señor Castro este mismo compuesto sustancial de cuerpo y alma, tal como había quedado después del pecado original, la Iglesia siempre ha contrapuesto á esta naturaleza viciada y corrompida el espíritu del hombre nuevo, regenerado en Jesucristo. A esta naturaleza viciada suele darse en la Sagrada Escritura el nombre de carne, y en este sentido, San Pablo dice (ad Galatas 8-17). *Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem: hæc enim invicem adversantur.* Ahora bien, la Iglesia no ha variado, ni puede variar su doctrina en el punto á que se refiere el señor Castro: ora se entienda la palabra naturaleza en el primer sentido, ora en el segundo, la Iglesia, ántes y después del siglo XVI, ha presentado siempre las mismas doctrinas, y aun puede decirse que las mismas fórmulas, y es, por consiguiente, calumnioso atribuir á la Iglesia española un modo de pensar diferente del que por espacio de diez y seis siglos ántes había tenido la Iglesia universal, acerca de las relaciones entre la naturaleza y el espíritu.

«Ni la ciencia en absoluto fué vanidad y locura.» La expresión es alemanesca y krausista. No hay otra ciencia en absoluto que la ciencia de Dios: toda ciencia humana es li-

mitadísima como la inteligencia del hombre, y relativa como todo lo que depende de un ser contingente y variable. ¿Qué es lo que se llama aquí ciencia en absoluto por el Sr. Castro? Lo que los modernos pedantes llaman la ciencia hinchando los carrillos y ahuecando la voz con aire ridículo y petulante, esto es, el soñado conocimiento absoluto y universal de todas las cosas por el entendimiento humano elevado á una potencia infinita (1).

Pues si los católicos anteriores al siglo XVI tenían por vanidad y locura la ciencia en absoluto, esto es, la ciencia trascendental y racionalista de donde proceden todas las ciencias, el saber que encierra en sí toda sabiduría, hicieron perfectamente; porque á la ciencia en absoluto corresponde una inteligencia absoluta, y á muchas inteligencias absolutas, una sola y única inteligencia y sustancia esparcida en todas las que existen, es decir, el panteísmo.

Pero lo bueno es, por más que otra cosa indique el Sr. Castro, que ni en el siglo XVI ni muchos años después, dejaron de considerar los españoles como una insigne necedad la ciencia en absoluto, y aun hoy mismo, con excepción de cuatro pedantes, la ciencia en absoluto sigue siendo vanidad y locura para todos los españoles como lo era ántes del siglo XVI, como lo fue en aquel siglo y en los posteriores.

«Y la vida laical principió á tenerse por tan santa y tan honrada como la claustral.»—El autor, cuyo estilo es constantemente torcido y ambigüoso, se descuida en este punto y claramente se muestra contrario al espíritu y doctrina del Evangelio, y por consiguiente, de la Iglesia. Véase por completo su proposición: «En virtud de esa ley de desenvolvimiento progresivo á que se presta el Catolicismo... la vida laical principió á tenerse por tan santa y tan honrada como la claustral.»—Lo repetimos: aquí le ha faltado su acostumbrada habilidad. Aquí resulta con toda evidencia que para el señor Castro es un progreso del Catolicismo, que la vida laical, esto es, la vida del siglo, principió á tenerse por tan santa como la vida del claustral. Principie, nótese bien la expresión; pues si sólo el principio merece tanta alabanza y encarecimiento, ¿qué será la prosecución? ¿qué el remate y complemento? ¡Ah! en el siglo XVI, en el siglo de Lutero, efectivamente, la vida laical, la vida seglar principió á tenerse por tan santa como la del claustral. ¿Por quién? ¿Por los católicos? No. Por los protestantes enemigos acérrimos de las órdenes religiosas; por los luteranos, que á imitación de su jefe renegaban del claustral y de los votos monásticos, y se casaban y se hacían ricos y poderosos con los bienes de la Iglesia.

Se principia por tener la vida laical por tan santa como la claustral, y se sigue arrojando á los monjes y frailes de sus conventos, despojándolos de sus bienes, y se concluye por degollarlos. ¿Es este el desenvolvimiento progresivo del Catolicismo?

Todo este falso progreso, todo este mentido desenvolvimiento, todo viene de los protestantes. Ellos dijeron que la vida del claustral nació más de imprudencia que de mala voluntad; pero que no por eso dejó de producir grandes errores en todos los siglos de la Iglesia, y de multiplicar los males que han hecho gemir al Evangelio.

El Sr. Castro no dice todo esto, pero anda cerca; pues considera como un progreso, como un desenvolvimiento del Catolicismo que la vida del siglo se tenga por tan santa como la del claustral. ¿Puede afirmarse esto sin caer en gravísimo error? De ninguna manera.

La vida monacal, la vida ascética y cenobítica, se ha considerado siempre en la Iglesia como la vida de los consejos evangélicos ó máximas de perfección. Un joven pregunta á nuestro Señor Jesucristo qué es lo que debía hacer

(1) Orti y Lara. Lecciones sobre Krause.—Lec. I.

para alcanzar la vida eterna, y Jesús le respondió: Guarda los Mandamientos. *Serva mandata.*—Desde mi juventud los he observado, repuso el mancebo: ¿qué otra cosa me resta que hacer?—Si quieres ser perfecto, replicó el Salvador, anda, vende todo cuanto tienes y entrega su producto á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: ven despues y sígueme.

Aquí se distinguen con toda claridad dos géneros de vida: la que basta para alcanzar la salvación eterna; vida que consiste en guardar los Mandamientos de la ley de Dios, lo cual es de rigoroso precepto, y la vida de perfección que consiste en observar la ley de Dios, y además en la absoluta pobreza y en seguir de cerca á Jesucristo, lo cual es sólo de consejo. Para salvarse basta lo primero; para ser perfecto, sennecesita lo segundo. Ahora bien; ¿será tan santa, según el Evangelio, la vida de precepto como la vida que á los preceptos añade la práctica de los consejos? Esto es contradecir al mismo Jesucristo, que dice expresamente: si quieres ser perfecto, vende todo cuanto tienes, dáselo á los pobres y sígueme. Luego la vida de quien todo lo deja, aun aquello de que puede gozar sin pecado, por seguir á Jesús, es más santa, es más perfecta que la de aquel que se contenta con guardar los Mandamientos, sin seguir los consejos ó máximas de perfección.

Para comprender más las excelencias del estado religioso y las inapreciables riquezas que en él se atesoran, debe tenerse presente el coloquio entre San Pedro y Cristo Nuestro Señor, que cuentan los Evangelistas:—Dijo Pedro á Jesús: nosotros hemos dejado por tí todas las cosas, y te hemos seguido, (es decir, nosotros hemos seguido todos tus consejos) ¿qué premio nos darás?—Respondió el Señor: Digoos de verdad, que vosotros que me habeis seguido en la regeneración del mundo, cuando el Hijo del hombre se sentare en el trono de su Majestad, os sentareis en doce tronos, para juzgar las doce tribus de Israel. Y cualquiera que dejare, por mi causa, hermanos ó hermanas, padre ó madre, mujer ó hijos, ó heredades, recibirá cien doblado en este siglo y despues la vida eterna.

Con razon dice el Padre La Puente al copiar este pasaje:—En esta pregunta y respuesta se ha de ponderar, cómo la religion (la vida del claustral) es un admirable concierto entre Dios y el hombre, por el cual se ofrece el hombre de hacer lo sumo que puede por Dios, y Dios ofrece excelentísimos favores y premios al hombre.

El religioso, en efecto, deja por Dios todas las cosas que se pueden dejar, con el voto de pobreza renuncia el dominio de los bienes temporales que tiene, el derecho de haberlos y la voluntad de pretenderlos; con el voto de castidad renuncia todo carnal deleite, aun los lícitos del matrimonio, hijos y familia; y con el voto de obediencia renuncia su propia libertad y niega su propia voluntad por la de Dios. Y esta vida, que hace del hombre un ángel en la tierra, ¿no ha de ser más santa que la laical?

La Iglesia piensa y ha pensado siempre lo contrario que el Sr. Castro supone.

Es verdad que el autor, como temeroso de haberse excedido ó expresado con demasiada claridad, añade que—sin dejar de respetar y admirar, según es debido, la manera contemplativa de servir á Dios, aspirando á mayor perfección religiosa, se introdujo en la sociedad una virtud menos abstracta é inaccesible que la formulada en la Edad media, etc.—Pero este correctivo no es suficiente para desvirtuar el efecto y variar el sentido de la anterior proposición; pues esa corrección significa muy poco mientras no destruya por completo la escandalosa asercion que la precede; y la única manera de destruirla es borrarla, hacerla desaparecer; que no es proceder racionalmente afirmar una cosa, negar luego lo que se afirma, y pu-

blicar al mismo tiempo la afirmación y la negación.

Fuera de que, aun en estas palabras hay que notar algún yerro, cual es el de asegurar que la virtud formulada en la Edad media era *abstracta é inaccesible*. ¿Cuándo la virtud cristiana ha sido *abstracta*? ¿Cuándo *inaccesible*? ¿Es abstracta la virtud del Kempis? ¿Hay nada más práctico, nada más usual y corriente para el trato social que la verdadera virtud? Pues esa era la virtud de la Edad media. Es un error combatido por el ilustre Donoso Cortés el suponer que los místicos no son hombres cuyo consejo puede seguirse en los negocios de la vida. Todo en el Cristianismo es profundamente práctico, y cuanto más perfecta sea la virtud cristiana, más aplicable será, más segura á todos los casos del mundo. ¿Y cómo se atreve á llamar *inaccesible* el autor á la virtud cristiana de la Edad media? ¿Es por ventura *abstracta é inaccesible* la redención de cautivos? ¿Es *abstracta* la virtud de las órdenes religiosas militares? ¿Es abstracta la virtud de los monjes que se dedicaban á hacer caminos, á guardarlos, á defender á los peregrinos, á copiar libros, á enseñar, á convertir infieles, á cuidar de los hospitales, etc., etc.? Pues todo esto nació y vivió en la Edad media; y todo esto se armonizaba perfectamente con la manera contemplativa de servir á Dios. Instituciones religiosas de las mismas tendencias que las de San Juan de Dios y San José Calasanz y San Vicente de Paul se han visto en la Edad media, así como en el siglo XVI han brillado santos de vida contemplativa como Santa Teresa, San Juan de la Cruz, San Pedro de Alcántara y otros muchos.

La oración y las buenas obras exteriores, la vida práctica y la contemplativa, Moisés y Josué, Marta y Maria, todo es necesario, todo conveniente en la Iglesia de Dios, lo mismo hoy que ayer, y lo mismo ayer que mañana. Y siempre existirá todo eso en la Iglesia, por grande que sea ese desenvolvimiento progresivo que tan equivocadamente ha comprendido y explicado el Sr. Castro.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Segun dicen los ministeriales el Gobierno no acepta el proyecto del marques de Miraflores sobre creación de un Consejo privado. En la opinion de los rigoristas constitucionales, los Reyes no deben tener otros consejeros que los responsables de que habla la ley del Estado.

Desde que terminó la guerra civil los fusilamientos y ejecuciones que se han verificado por nuestras tristes discordias políticas, han sido los siguientes:

Siendo regente del reino y presidente del Consejo de ministros el general Espartero.

Por la insurrección de Octubre de 1841 y la de un escuadrón de caballería en Zaragoza, siendo capitán general el general Gurrea:

- 1 Ex-ministro de Marina.
- 1 Teniente general.
- 1 Mariscal de campo.
- 1 Brigadier.
- 1 Coronel.
- 1 Comandante.
- 3 Capitanes.
- 10 Sargentos.
- 4 Paisanos.

Total. 23.

Siendo presidente D. Luis González Brabo.

Por los sucesos de Alicante y Cartagena, en 1844.

- 1 Secretario de gobierno.
- 2 Capitanes.
- 2 Tenientes.
- 3 Subtenientes.
- 1 Cabo.
- 1 Soldado.
- 4 Paisanos.

Total. 14.

—152—

con su madre el único vínculo] de los afectos domésticos de José. Ese hombre, cuya crueldad infunde espanto á toda Italia, ama con indecible ternura á su madre, y uno de los tormentos más atroces que sufre en medio de su destierro es vivir lejos de ella. Lee una carta suya, en la que pondera á un amigo de la infancia cuán profundo y vivo fuera su gozo si hubiese podido verla y abrazarla en Milan tras tantos años de cruel separación.

Ahora cómo es posible que ese joven, criado con tal esmero bajo el techo doméstico al lado de sus padres, educado y dirigido por un discreto sacerdote en la santa disciplina de la Iglesia católica, cómo es posible, decimos, que haya dado tan profunda caída en el abismo de la impiedad? ¿Cómo se ha despedido en el precipicio de tantas maldades y de tantas conspiraciones? ¿Cómo se ha desnaturalizado hasta el punto de ser considerado como un genio del mal venido al mundo para terror de los buenos, para azote de la Iglesia, para ser un promotor de rebeliones y un trastornado y desquiciador de todo orden social y de todo derecho divino y humano? ¿Ese hombre, que bien encaminado hubiera podido ser el bienhechor, el soter y la gloria de Italia!

José Mazzini es un grande ejemplo para que aprenda la incauta juventud cuán fatal y poderoso es el influjo de la seducción de las malas compañías y de las peligrosas amistades. Sus primeros pasos por la senda del mal fueron acompañados de remordimientos y de arrepentimiento; ¿y quién sabe cuán-

—157—

bastante? ¡Vemos á veces tales fachas, tales barbas feroces, que se nos comen con la vista!

Y en efecto, se os comen vivos si no les opondis otro dique que vanas palabras é inútiles exclamaciones. Ellos conocen mejor la ladole de la gente honrada que ciertos bachilleres que andan disputando acerca del aumento del buen sentido de los pueblos. Haced (Dios nos libre) que estalle el furor de una revolución, y luego vereis si el buen sentido de los pueblos italianos se levanta á combatirla. En Francia no digo que no; pues los ciudadanos, cansados de revueltas y trastornos, están preparados para sofoarlos en sus principios; pero en Italia, no han padecido todavía bastante para decir á los conspiradores:—Alto ahí. Lejos pronto de nosotros, ó de lo contrario... ¡Pura bronca! El uno huirá por un lado, el otro por otro, este se encerrará en su casa á rogar á Dios; y tampoco faltará alguno que por salvar la piel gritará en él:—¡Viva!... ¡Muera!...

Mazzini que estaba enterado de todo esto, á principios de 1848 envió sus emisarios á todas partes á Toscana con Torresini, y á Roma con Beltrami; y allí, despues de las asonadas de 4.º de Mayo, empezaron á estrecharnos más y más; y desde entón es, viéndose auxiliados admirablemente por los ministros Galletti, Mamiani y Campello, hicieron prodigios. Todas sus esperanzas se cifraban en la guerra de Lombardia y de Venecia, y prometíanse que al fin llegarían al logro de sus cristianos intentos, haciendo como quien perdona al Papa su Enciclica de

—156—

Dice esto, y obra; y es servido, obedecido y temido de sus hechuras más puntualmente en las más arriesgadas empresas, que lo fueron los tiranos de la Edad media de sus infantes perdidos y de sus lanzas rotas, que se sometían en vida y en muerte á la voluntad de sus señores. De suerte que, cogidos algunos mazzinianos por la vigilancia de los Gobiernos, y encerrados en las cárceles ó acaso ajusticiados, al punto les sustituyeron en sus empresas otros más temerarios que ellos; quitados estos últimos, vienen decididos otros; y así sucesivamente, sin un instante de tregua ni de descanso. Esta actividad y perseverancia es propia para avergonzar á los desdichados que, rascándose la cabeza y volviendo la vista al cielo, se cruzan de brazos, y van diciendo por Italia, como si fuesen majestuosos:—¿No sabéis que corre en público y particularmente en diablados escritos de Mazzini y se avian por el correo en forma de cartas á los que los quieren lo mismo que á los que los detestan? ¿No sabéis que los mazzinianos están en gran movimiento, recorren las provincias y las ciudades, traen órdenes, preparan nuevas conspiraciones, y amenazan con hacer grande estrago y carnicerías? ¡Dios mío! ¿qué será de nosotros? ¿Qué calamidad! ¡Virgen santa! ¿qué á la Iglesia, á las autoridades legítimas y á todos los órdenes sociales, pero digo que es franco; al paso que los *Moderados* se dirigen al mismo fin que Mazzini, pero con la más pérdida y maligna hipocresía.

—153—

tas veces hizo propósito de volver al camino de la virtud? ¿Quién sabe cuánto tuvo que luchar y cuánta resolución fué necesaria para acallar al grito de su conciencia? ¿Quién sabe si todavía al presente siente alguna vez en lo íntimo del corazón una voz que le dice:

¿Vuelve á la Iglesia?—Quien sabe si, á pesar de haber tenido la osadía de haber escrito al Papa, Vicario de un Dios crucificado para redimirnos y redimirle á él tambien:—Santo Padre, si quieres la felicidad de los pueblos, separadlos de la cruz:—¿quién sabe, repito, si al ver una cruz, no se eleva en alma un rayo de esperanza? Mientras tanto, ¿cuántos jóvenes de excelente índole cayeron en los lazos de las sociedades secretas, y por su instigación se precipitaron en las conspiraciones y en toda clase de delitos con grave daño de sí mismos y de la patria!

¡Ah! ¿tendéis quién es José Mazzini. Pervertido en la universidad cuando asistía á la academia de literatura italiana con el abate Bertora (que tanto le amaba y tanto sintió su extravío), se entregó en cuerpo y alma á las sociedades secretas; y como joven de talento y entereza, de genio osado é indomable, tomó desgraciadamente como proto de honra continuar en ellas, promoverlas, ampliarlas y hacerlas formidables para todo cuanto se opusiese á sus designios. Y como los *Menarcas* y la Iglesia son para ellas un dique que refrena su impetuoso y furibundo curso, por esto, según la norma de Weishaupt, declararon

Siendo presidente del Consejo de ministros el general Narvaez.

Por los sucesos de Logroño, en 1843; sublevación de Galicia, en 1846; de Madrid, en 1848; y de Aranjaz y Utrera, en 1857:

1. Mariscal de campo.
3. Comandantes.
40. Capitanes.
2. Subtenientes.
1. Sargento.
2. Cabos.
5. Soldados.
68. Paisanos.

Total, 92.

Siendo presidente el general O'Donnell.

Por los sucesos de San Carlos de la Rápita, en 1860; Loja, en 1861, y la insurrección militar de Villarejo de Salvanes, en el presente año:

1. Mariscal de campo.
1. Coronel.
1. Capitán.
2. Sargentos.
8. Paisanos.

Total, 13.

La precedente relación no es nuestra sino de los periódicos ministeriales.

Con el tiempo haremos las reflexiones que estos datos nos sugieren.

Tampoco los periódicos ministeriales hacen hoy ninguna.

Sin duda esperan a oír el parecer de los demás diarios.

Esperemos todos. La esperanza es buena; el tiempo tampoco es malo.

Por lo demás ni el cuadro que presenta *La Correspondencia* es completo ni exacto.

Faltan los fusilamientos de Baracaldo, Badajoz y Sevilla en tiempo de O'Donnell.

Tampoco se mencionan los sucesos de Vicálvaro y Madrid en 1834, ni los de este último punto y Barcelona en 1836.

Por último, se atribuye a Narvaez los fusilamientos del Carril, y estos se verificaron siendo presidente del Consejo de ministros el Sr. Isturiz, y jefe de las fuerzas leales de Galicia don José de la Concha que recibió por ello el grado de teniente general.

Todas estas noticias las tomamos de los diarios moderados que se aprestarán hoy a salir en defensa de su jefe.

La *Correspondencia*, que hasta ahora no ha parado de ser un periódico de noticias, aspira, según parece, a ser un periódico de chispa.

Veamos nuestros lectores con que candidez elude en las actuales circunstancias un artículo de la ley de imprenta.

«El Sr. Fernandez Martin, redactor de *La Política*, se encuentra ya restablecido.

También nos dicen de San Petersburgo que no han tenido resultado las heridas causadas a un periodista en el desafío de que ayer dimos cuenta.

Nos alegramos.

Nosotros nos alegraríamos más de que no se hubiese perdido hasta ese punto el respeto a las leyes.

El Sr. Posada Herrera está dispuesto, según manifestó a la comisión de imprenta del Senado, a aceptar las variaciones que dicha comisión piensa introducir en el proyecto del Gobierno.

El actual ministro de la Gobernación no necesita seguramente médico para conservar su vida ministerial.

La mayor parte de los periódicos se hacen cargo de la nota del general Lamarmora al marqués de Tagliacarne. En la imposibilidad de reproducir las apreciaciones que cada uno de ellos hace, insertaremos lo que nos parece más importante, resumiendo lo demás.

Notaremos ante todo que los periódicos ministeriales, sin excepción ninguna, vienen hoy tan adictos a la Santa Sede, tan partidarios del poder temporal del Sumo Pontífice, y tan solicitos por la independencia del Padre común de los fieles, que cuesta trabajo el creer que sean los mismos que poco ha nos combatían duramente por oponernos con todas nuestras fuerzas al reconocimiento del llamado reino de Italia.

«¿Cómo dicen todos ellos a una voz, ¡cómo es posible que las Potencias católicas y sobre todo España, la católica por excelencia, no se interese por la conservación del poder temporal, garantía de la independencia del poder espiritual del Sumo Pontífice! ¡Por qué ha de quejarse el general Lamarmora al ver que nuestro Gobierno procura tranquilizarle respecto a la seguridad del territorio romano y desea obtener garantías de su conservación?» Y *La Política* adelantando todavía más dice lo siguiente:

«El principio de no intervención en los asuntos políticos de Roma, que tan absolutamente proclamaba el general Lamarmora, nos parece algo insipiente. ¿Quién puede negar tan rotundamente a las Potencias católicas su derecho de mirar por el jefe del Catolicismo? Si tratándose de un Soberano puramente temporal, débil, sin recursos, pero unido por estrechas relaciones a otros pueblos, como por ejemplo, Portugal a Inglaterra, todavía sería cuestionable la doctrina, ¿cómo no ha de serlo tratándose del jefe supremo de la sociedad católica? España no debe sin duda alguna mezclarse, una vez reconocido el reino de Italia, en las relaciones de este reino con el Soberano Pontífice, mientras no salgan de la esfera diplomática; pero si sucesos más ó menos posibles sobrevinieran mañana en Roma, ninguna Potencia católica, y menos la nuestra, podría excusarse de salir al amparo del Pontífice en la forma y del modo que las circunstancias aconsejasen.»

También son dignas de notarse las siguientes líneas de *El Diario Español*:

«En cuanto a que las cuestiones a que puede dar

lugar la interpretación y ejecución del tratado de 13 de Setiembre, concierne exclusivamente a Francia é Italia, nos parece una afirmación que por lo gratuito, apenas merece los honores de ser refutada. Pues qué, tratándose de los intereses del Catolicismo, que a ellos puede llegar a afectar la cuestión romana, habían las potencias católicas de permanecer indiferentes, dejando al azar, y tal vez a la perdición, la resolución del asunto? Esto no puede caer en ninguna cabeza medianamente organizada, esto no ha podido ofrecerse por nadie, y si se hubiera ofrecido, no podría camplirse, porque hay cosas, y el sentimiento religioso es una de ellas, que están por cima de todas las consideraciones.»

Sin embargo de que todos los periódicos ministeriales defienden al Gobierno alegando que en el hecho mismo de haberse reconocido el consabido reino con independencia del convenio de 13 de Setiembre y al tenor de la nota de 12 de Julio del Sr. Bermudez de Castro, quedó España en libertad de procurar la solución más favorable al Pontificado en la cuestión de Roma, *La Política* en un artículo titulado *Previsiones*, se expresa así:

«Desde que comenzamos a sospechar la existencia de comunicaciones a nuestros representantes en Roma y París que propendían a explicar en cierto sentido la significación del reconocimiento, dimos la voz de alerta para evitar quejas y reclamaciones que no podían menos de producirse más tarde ó más temprano. Varias veces hemos dicho, y repetimos hoy, que una vez adoptada una resolución trascendente, es preciso ante todo mostrar después sinceridad, franqueza en la manera de mantener sus resultados.»

La Epoca, por aquello de que «la cabra siempre tira al monte», aprovecha la ocasión que le proporciona la nota de Lamarmora para recordar los consejos que daba a los gobiernos para que enderezaran sus esfuerzos a aumentar las garantías de la Santa Sede, adhiriéndose a las partes contratantes en 13 de Setiembre.

A dicho periódico le parece la nota de Lamarmora una protesta entre las repetidas interpretaciones de que en lábios más autorizados ha sido objeto el convenio de 13 de Setiembre, que viene a suscitar todas las dudas y a renovar todos los temores que al Catolicismo acosan, y que son tanto más graves cuanto más próximo se halla el plazo de la evacuación de Roma por las tropas francesas.

La Política coincide en esta opinión con la de *La Epoca*, y se expresa así:

«El despacho del ministro italiano parece un verdadero juego por tabla en que, al tirar sobre un objeto, se ha calculado de antemano el modo más aplicable de dar en otro. No de otra manera pueden explicarse ciertos pasajes de la nota que de seguro no se han escrito para España. Aquel en que se combate la doctrina de la amortización del territorio de Roma en beneficio del Catolicismo, porque tiende a prejuzgar una prueba, cuyo resultado debe depender de las poblaciones romanas, es un ataque manifiesto al compromiso que el Emperador ha manifestado en su discurso de mantener permanentemente la independencia de la Santa Sede.»

Esta opinión que desde luego parece muy fundada está corroborada en la siguiente carta que publica hoy *La Iberia*. Repárese que es de Florencia y posterior en tres días a la nota de Lamarmora. Dice así:

«No tenía intención de escribir hoy a usted; pero acabo de saber un incidente diplomático de una gran importancia que creo debíroslo comunicar sin pérdida de tiempo.

Nuestras relaciones con España, apenas restablecidas, están a punto de romperse por efecto de la publicación de los documentos diplomáticos, y que coleccionados reciben el nombre de *Libro encarnado*, los cuales han sido presentados a las Cortes españolas. Vd. habrá leído sin duda los despachos publicados por el Gabinete del *Esorcial* con motivo del reconocimiento del reino de Italia. Vd. habrá visto que el Sr. Mon da una interpretación de la Convención de Setiembre, que el Gabinete italiano no ha querido jamás aceptar, y que por el contrario es la interpretación del Gabinete de las Tullerías.

El general Lamarmora ha creído que no debe permanecer indiferente ante una publicación oficial de esta naturaleza; no podía tolerar que el sentido de sus declaraciones fuese alterado radicalmente.

Una nota muy energética acaba de enviarse al marqués de Tagliacarne; esta nota protesta altamente contra el lenguaje del *Libro encarnado*, y establece en su verdadero sentido las declaraciones del Gabinete italiano, con motivo de la convención de Setiembre; como se trata de responder a documentos que son del dominio del público, el despacho del general Lamarmora será publicado inmediatamente haya sido comunicado al ministro de Estado de la Reina Isabel.

Las relaciones con Madrid, que no eran ya muy cordiales desde las reclamaciones que el Sr. Ulloa creyó deber presentar aquí con motivo del pronunciamiento del general Prim, se agrandarán más y más con motivo del incidente de que he dado cuenta a usted.»

Por último, terminaremos esta reseña copiando lo que con ocasión de la nota y acerca de ella dice el nuevo periódico *La Lealtad*:

«Es un documento absurdo, redactado con insustancia destemplanza, lleno de aseveraciones inadmisibles, y fundado en una base que, por ciertas consideraciones, sólo calificaremos de atrevida.

En esta cuestión no pensamos para nada en los partidos ni en las personas de los ministros. Un Gobierno extranjero acusa injustamente y maltrata sin razón al Gobierno de España y esto nos basta para que, como españoles, pidamos energía y resolución. Lamarmora, no sabemos por qué, habla alto; y aun muy alto. Bueno sería que, ó se le hablase con el silencio del desden, no contestándole nada, ó se le respondiese en términos precisos, rechazando y no examinando siquiera sus extravagantes conclusiones.

Los ataques del ministerio florentino honran en vez de manchar. Un Gobierno que ha vendido dos provincias, las de Saboya y Niza; un Gobierno, según afirma Mazzini, tiene vendida otra provincia, el Piemonte; un Gobierno que ha rechazado en público y dirigido en secreto las piraterías de Garibaldi; un Gobierno que ha invadido, sin previa declaración

de guerra, los Estados Pontificios y el reino de Nápoles; en fin, un Gobierno que vive con los conspiradores, que se sostiene por medio de las conspiraciones, y se complacía en escarnecer el derecho de gentes, sólo merece ser tratado con la más profunda indiferencia.

También osa amenazarnos el general Lamarmora. ¿Qué horror! Amenazas de esta índole no tienen precio. Por lo cómicas, para hacer reír, valen muchísimo. ¿Qué más pudier: desear España que verse separada, completamente separada, del ministerio florentino?

El famoso reino de Italia, es la ingratitude y la perfidia, y sabido es que estos dos acuminados vicios tienen la propiedad de destruir a los amigos que confían, y no ser ni aun posibles cuando se trata de adversarios que viven prevenidos.»

Ayer ha llegado a Madrid la correspondencia traída a Southampton por la mala inglesa.

Según dice *La Correspondencia*, las comunicaciones oficiales confirman la noticia recibida por telegrama respecto a haber echado a pique nuestra fragata *Berenguela* en puerto inglés un vaporcito chileno.

Un periódico ministerial hace notar que lo único que da alguna importancia al hecho, restándole de probabilidades de combate, es lo que se dice de la actitud de los chilenos en la ribera, donde forzosamente deben haber construido algunas baterías ó fortificaciones para atacar a las fuerzas navales. No de otro modo se comprende que la *Numancia* y la *Berenguela* tuvieran necesidad de contribuir con sus fuegos a la destrucción de un pequeño vapor de fuerza de cien caballos y que debía tener dos cañones por toda artillería.

Creemos, añade, que las próximas noticias confirmarán nuestras presunciones acerca de un hecho que ha sido, sin fundamento, objeto de tan varias interpretaciones.

Dice *La Correspondencia* que existen en Madrid cartas que hablan de un choque importante entre nuestra escuadra y la peruana; y a consecuencia del cual habia quedado completamente deshecha la escuadra del Perú; pero esta noticia, que no es de origen oficial, necesita confirmarse.

El mismo periódico, corroborando las noticias que publicamos a *Ultima hora* en nuestro número de ayer, dice que parece confirmarse la declaración de guerra del Perú a España. Anuncia también que en el vapor-correo del Pacífico ha llegado a Southampton el Sr. Roberts, encargado de negocios que era de España en Chile desde la separación del señor Távira.

CORREO DE LA HABANA.

En los periódicos y correspondencia de la isla de Cuba, que acabamos de recibir, se encuentran las noticias siguientes:

La sociedad del Banco de Comercio y Almacenes del Regla, ha resultado en junta general repartir a sus accionistas el 5 por 100 de su capital social por cuenta de las utilidades realizadas en el segundo semestre de 1865.

Ha principiado a tenerse por falsos todos los rumores que circularon anteriormente, acerca de la aparición de corsarios en el Rio de la Plata.

El 19 de Enero habia entrado en el puerto de la Habana el vapor-correo español *Canarias*, y por él se habian recibido en la capital de la isla de Cuba periódicos de Madrid hasta el 27 de Diciembre, y de Cádiz hasta el 30.

Los periódicos de la Habana pedían a la administración que atendiese la solicitud de la ciudad de Puerto Príncipe, capital del departamento central, a fin de que se estableciesen comunicaciones postales dentro de los límites de lo útil y lo justo.

Habian fallecido: en Güines, doña María Rodríguez de Peraz; en Matanzas, la señorita doña Mercedes Serena y Gomez y doña Isabel Macías y Boch; en Colon, doña María de las Nieves Turbiano; en Trinidad, doña Dolores Rojas y Carballo; en Manzanillo, D. Francisco de S. Valdes, segundo vista jubilado de la Aduana de aquella villa; en Cardenas, la Excm. señora doña Manuela Ayllon de Calvo, y en Cienfuegos, la señorita doña Francisca Sainz de la Peña.

El informe presentado por la junta directiva del ferro-carril de Matanzas a la general de accionistas, ha ofrecido datos muy favorables a esta sociedad. Por esto se ve, nosólo el progreso del tráfico, sino lo que señalan en la riqueza pública el aumento consiguiente a la mayor producción.

Con el vapor *De Soto*, que habia fondeado en aquel puerto el 21 de Enero, habia llegado a la Habana Mr. Williams H. Seward, secretario de Estado de los Unidos de América, y hospedándose en el hotel de Almy. Se habia con este motivo de un gran banquete y otros obsequios que estaba preparando para este huésped el capitán general D. Domingo Dulce.

El lmo. Sr. Obispo de aquella diócesis habia expedido una circular a todas las oficinas eclesiásticas, a fin de que no se admitiese en estas ningun agente oficioso de matrimonios, ni solicitudes pidiendo información de soltería, donde no se expresase con claridad la naturaleza y vecindad del solicitante; ni otros testigos que los que justificadamente pudieran serlo; ni expedientes incompletos; ni, en una palabra, todo lo que sea establecer prácticas nuevas y telorar omisiones contrarias en tan delicada materia a la justicia y a la legalidad.

El 25 de Enero obsequió, efectivamente, el capitán general de la isla con un banquete suntuoso y espléndido a M. William H. Seward.

A la conclusión de la comida, el marqués de Castel-florite brindó felicitando a los Estados-Unidos por la conclusión de la guerra y desearles que fueran prósperos y felices en la paz. El ministro de la Unión contestó declarando la satisfacción que le causaba el estado próspero de la isla de Cuba; añadió que los Estados-Unidos no tenían en estas regiones más miras ni más deseos que la mayor grandeza y felicidad de estos pueblos, siéndoles indiferentes los caminos y los medios de gobierno por donde se llegase a la realización de tan grandes fines; que la nación española era eminentemente americana, puesto que tenía la gloria de haber sido la que habia descubierto, poblado y cristianizado una gran parte del Nuevo Mundo, y que en tal concepto la deseaba toda clase de dichas para que pudiese mantener en constante bienestar sus posesiones de América, haciendo brillar en ellas la paz y los demás dones con que el cielo recompensa a los pueblos morigerados y laboriosos; que estos eran los votos y las únicas aspiraciones de los Estados-Unidos.

Habia muerto el Sr. D. Francisco San Juan de Santa Cruz, dejando por legatario universal de sus bienes valorados en 300,000 duros al colegio de niñas de San Francisco de Sales, nombrando albacea al Sr. Obispo de la diócesis, con facultad amplia para la aplicación y empleo de los bienes y sus rentas, y extendiendo esta facultad a los Prelados que sucedan al actual en el gobierno de la mitra.

Por último en todos los puntos de la isla se gozaba de tranquilidad pública y el estado sanitario era satisfactorio.

De Real orden se han dado las gracias al capitán general, generales y brigadieres encargados del mando de las fuerzas de la guarnición de Valencia durante las pasadas circunstancias, quedando S. M. satisfecha de la actividad, celo é inteligencia que han desplegado los expresados jefes.

Han sido nombrados jefes de la primera, segunda y tercera brigada del ejército de Valencia los brigadieres señores Mogrovejo, Vera y Alaminos.

El brigadier Sr. García Torre ha sido nombrado jefe de una de las brigadas del ejército de Cataluña.

Asimismo ha sido nombrado gobernador militar de Lérida el brigadier Sr. Estremera; de Tortosa el de igual clase Sr. Vidal, y de Salamanca el de la misma clase Sr. Terán.

El mariscal de campo D. Blas de Pierrad y Aladar ha pasado de cuartel a la ciudad de Soria.

En la semana última se recibieron del Consejo de Estado, a donde se ha enviado para que se informe, el proyecto de reglamento para la ejecución de la ley de ensanche de las poblaciones.

Dice *La Epoca*:

«Parece que los Sres. García Torres, Gasset Artime y Saez de Llera, que desempeñaban destinos incompatibles con la diputación, los renuncian; también se añade que renunciarán la diputación los señores Shee Saavedra, Serrano Bedoya, y algunos otros.»

Parece que Escoda, jefe de los sublevados del campo de Tarragona, ha llegado a Perpiñan, donde se halla en compañía de otros emigrados.

En vista de una consulta hecha por algunos inspectores administrativos de ferro-carriles sobre lo que debe entenderse por equipaje para los efectos de la quinta de las disposiciones generales para la percepción de los derechos de tarifa, puesto que ciertas compañías han excluido del beneficio declarado en la primera las mercancías ó objetos de comercio, limitándolo a los baúles, arpilleras ó cajones, sacos de noche, sombrereras ó cosas análogas; de acuerdo con lo informado por la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, se ha dispuesto por el ministerio de Fomento: 1.º Que la franquicia declarada por la mencionada quinta disposición general comprende los cajones, baúles y objetos de cualquier clase, sean ó no mercancías, que presenten los viajeros como su equipaje, bien sea que estén contenidos en baúles, cofres, maletas, sombrereras, sacos de noche, alforjas, sacos, alforjas comunes, almohadas, pañuelos, ó bien que vayan a la vista y en cualquier otra forma. 2.º Que las compañías que hayan comunicado a sus subalternos y dependientes instrucciones que no estén en armonía con la anterior declaración, deben revocarlas inmediatamente, dando las consiguientes al cumplimiento del presente mandato, bajo las penas que señala el art. 12 de la ley de 14 de Noviembre de 1855.

Dice un periódico que las empresas de ferro-carriles residentes en esta corte, siguiendo el ejemplo de las compañías catalanas, se preparan para pedir una nueva y extraordinaria subvención. Según nos aseguran, añade, verá la luz pública en estos días una Memoria en que se trata esta cuestión extensamente.

Otra vez más se habla de dar sucesor al general Dulce.

La Correspondencia mega que vaya a Cuba el señor Córdova. Suresellamiento, sin embargo, bien merecida esta breva.

La Política supone que Lersundi será al fin el sucesor del Dulce. Si esto sucede durante el mando de O'Donnell, lo sentiremos por el agraciado.

Ayer se ha verificado en la Dirección general de Rentas Estancadas, la subasta anunciada para el suministro de tabacos al Estado por cierto periodo de tiempo. Han licitado el servicio los señores Domenech, por D. José Campo, por 17 escudos 500 milésimas quita; Oruña y Zuazubiscar, por Loring, por 19,800; Tato, de Alicante, creemos que a nombre del Sr. Manzanedo, por 19,900; Martínez, de la Coruña, por 20; Weber, de París, por 22,748; Rerch, por 24; Leutona, por 39,350, y Ojero, por 39,930. El tipo fijado por el Gobierno, lo era de 23 escudos, quita; la subasta será probablemente adjudicada a la casa del Sr. Campo, mejor postor.

Se ha autorizado a D. Manuel Fernandez para que, salvo el derecho de propiedad y sin perjuicio de tercero, aproveche las aguas del rio Zubia, como motor de un molino harinero que intenta construir en el término de Santa María de Necla, provincia de la Corona.

maño de Santa María de Necla, provincia de la Corona.

Igual concesión se ha hecho a D. Juan Gil y Ramos para que aproveche las aguas de la rambla de Campiñana, como fuerza motriz de un molino harinero que proyecta establecer en término de la villa de la Balsa de Ves, provincia de Albacete.

En los mismos términos que a los anteriores se ha concedido a D. Estéban Yust y Elast que aproveche las aguas del Barranco de Tora, como fuerza motriz de una fábrica de papel que proyecta establecer en término de la villa de Alcira, provincia de Valencia.

Se ha pedido conocimiento a los gobernadores superiores civiles de las islas de Cuba y Puerto-Rico del estado de las obras públicas y de los fondos que se destinan a su ejecución.

Los periódicos hablan de si se levanta ó no el estado de sitio.

Nosotros creemos que por ahora no se piensa en ello.

A la una y media de ayer tarde salió del puerto de Cádiz el vapor-correo de las Antillas con la correspondencia pública y de oficio.

Segun parece, se han detenido por ahora en el Ateneo las expiraciones que pensaban dar algunos de sus socios. Con esto y con que permanezcan detenas las discusiones que en aquella sociedad suelen tener lugar, ganará no poco la ciencia y muchísimo la Religión católica.

En la Iglesia de Santa Catalina de los Donados se verificaron también piadosos ejercicios por la ilustre congregación de esclavos del Santísimo Cristo de las Misericordias. Los mártires, jóvenes y ámbados, durante la Cuaresma, se rezará al anochecer el Via Crucis, después habrá sermón doctrinal y explicación del santo Evangelio que harán sucesivamente los Sres. D. Wenceslao Sangüesa, D. Luis Crespo Peñañal y D. Gregorio Diego de Magia; concluyéndose con devotos *Misereres*.

En la Iglesia colegio titulado de Leganes, calle de la Reina, habrá desde hoy todos los viernes por la tarde, durante la Cuaresma actual, solemnes y devotos *Misereres*, cantados por las señoras educadas del mismo establecimiento.

En la Iglesia de San Luis de los franceses, habrá como de costumbre todos los domingos de Cuaresma sermón en francés, predicado por el señor rector de dicha iglesia. Principiarán las vísperas a las tres, y el sermón a las tres y media en punto.

Segun se dice, en breve recibirá el Banco los nuevos billetes que mandó hacer en Londres para sustituir a los antiguos, con lo cual, luego que se verifique el canje, cesará todo recelo de que puedan ser falsos los que haya en circulación.

«Lemos en *La Correspondencia*: «Madrid está lleno de mendigos. El corregidor ha dictado ó va a dictar las más apremiantes órdenes para que sean conducidos a San Bernardino.»

En el interior de Madrid se han colocado durante el mes de Enero 628-32 metros lineales de tubería para la conducción de las aguas, en las calles del Humilladero, Lucanote, Sierpa, Alameda, San Cayetano, Oriente, Cebada y plazuela de Idon. Se ha construido un registro para llevar de desagüe en la calle de San Cayetano.

Parece que el soldado de ingenieros que estando de centinela en la Cuesta de la Vega detuvo a un paisano que acababa de matar a otro, se llama Pascual Rojo Arias, está en el servicio hace sólo dos meses y pertenece a la primera compañía del primer batallón del segundo regimiento de ingenieros. Este militar dió pruebas de una serenidad y valor dignos del mayor elogio, pues al tratar de huir navaja en mano el asesino, le cerró el paso, derribándole de un culatazo y poniéndole la bayoneta al pecho, hasta que le entregó al cabo de guardia. El coronel de su regimiento le ha premiado nombrándole soldado distinguido y además recibió gratificaciones del capitán de guardia y del de su compañía.

«Lemos en un periódico: «Anteayer tarde fue detenida una mujer por haber extraído un saco de azúcar de una tienda de ultramarinos de la calle de Santa María.»

«[Cáspita! Pues dígame a Vd. que tendría puños.]»

En la diócesis de Palma ascienden a 241,808 rs. las limosnas recaudadas para aliviar las desgracias del Padre Santo.

Dice *La Correspondencia*: «En Cádiz un desgraciado padre de familia, vecino de la calle de la Botica, núm. 20, ha dado fin a su existencia ahorcadose de una viga, y dejando en el mayor desamparo y alhución a su esposa y tres hijos menores. Parece ser que agobiado por la más desesperada miseria, hubo de trastornarse su cerebro y cometer tal atentado.»

«Estamos seguros de que la miseria y las desgracias de este, como los de otros muchos suicidas, distan extraordinariamente de las que probaron al Santo Job, y su embargo su cerebro se mantuvo firme, porque lo estaba en la fe su alma y no pensó jamás en atentar contra su vida. ¡Ah! ¡qué pequeños son los hombres de nuestros días!»

En el mercado de Rioseco las entradas de trigo son cortas, debido sin duda a que se han hecho fuera de esta compra de grandes partidas, que es a lo que está reducida la entrada con muy cortas excepciones. Las clases buenas y más particularmente las blanquillas son buscadas, lo que es causa de que los precios no desciendan, y hasta cierto punto que sea análogo de alguna manera exigencia por parte de los teneedores, que en la época actual ya son muy pocos.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 15 de Febrero de 1866.

Se abrió a las dos y diez minutos, y leída el acta de la anterior, dijo

El Sr. PEREZ: No resultando en el acta que se acaba de leer mi voto unido al de la mayoría en la votación del proyecto de contestación al discurso de la Corona, pido reverentemente al Senado se sirva acordar que conste de la manera que corresponda.

El Sr. PRESIDENTE: Constará.

Acto continuo se aprobó el acta.

En segunda se leyó una comunicación del presidente del Consejo de ministros, dando cuenta del fallecimiento de S. A. el Infante D. Francisco de Asís Leopoldo.

A continuación dijo

El Sr. PRESIDENTE: La mesa, en vista de la triste comunicación que acaba de leerse, acordó citar a los señores senadores con el único objeto de darles cuenta de ella, y cree ser intérprete fiel de los sentimientos morales del Senado proponiéndole que en señal de duelo suspenda sus sesiones por tres días.

Habiendo la pregunta al tenor de lo propuesto por el Sr. Presidente de la Cámara, se resolvió afirmativamente por unanimidad.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes: segunda lectura y apoyo de la proposición suscrita por el señor marqués de Miraflores sobre creación de un Consejo privado de S. M.; discusión del proyecto de ley de sociedades públicas, y sesión secreta para asuntos de gobierno interior.

Se levanta la sesión.

Eran las dos y cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Julian y 5,000 compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Julian de Capadocia, San Claudio y Santa Constanza.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la capilla del Santísimo Cristo de San Ginés, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios con sermones, que predicará D. Luis Peralta, terminándose con procesion del Santísimo para reservar.

En la iglesia de San Juan de Dios comienza la novena que anualmente se consagra á N. S. P. Jesus del Perdon. Todas las tardes á las seis se rezará la Corona Dolorosa, y despues el sermón, que predicará D. Basilio Sanchez Grande, terminándose con la novena y el Miserere.

Por la noche predicará en el colegio de los Doctores (Carrera de San Francisco), D. Benito Romeral, en la bóveda de San Ginés D. Joaquin Corral, en Italianos D. Pedro Garcia, y en Santa Catalina de los Donados D. Gregorio de Diego Megia.

VISITA DE LA CORTÉ DE MARIA.—Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

Se reza de San Timoteo, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoracion de la Feria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

BIBLIOGRAFIA.

CATECISMO POLITICO Ó EXPOSICION BREVE DE LAS PRINCIPALES VERDADES Y REGLAS FUNDAMENTALES DE LA POLITICA (1).

Con este titulo se ha publicado recientemente en esta corte un precioso libro cuyo autor, navarro por más señas, encubre modestamente su nombre bajo el anagrama de *Pascal Roderico*. No es en verdad un libro destinado á tratar profundamente todas las cuestiones que abarca la politica; no es una obra que por la novedad de las opiniones ó lo atrevido de los conceptos haya de llamar la atencion de los hombres entregados á la ciencia; nada más ajeno que esto al pensamiento de su modesto autor. Muy al contrario; el propósito de *Pascal Roderico* ha sido, sin duda alguna, compendiar, reducir á los límites más precisos y expresar en las formas más claras y sencillas los puntos capitales de la politica, las cuestiones palpitantes, como hoy se dice, aquellas que llegan hasta las gentes más apartadas de la esfera del gobierno y expresarias de tal suerte que puedan ser comprendidas hasta por las inteligencias más limitadas y por aquellas que desconocen por completo las especulaciones de la ciencia.

El autor del *Catecismo politico* ha debido pensar que en la época actual y dada nuestra Constitución politica, segun la cual están llamadas á influir poderosamente en la gobernacion del Estado, multitud de gentes á quienes la ley concede derecho electoral, y que por su educacion, por sus hábitos y por su posicion social no están en el caso de emprender por sí mismos una serie de estudios sobre cada una de las cuestiones que implícitamente resuelven con sus votos, seria de utilidad evidente exponer en pocas páginas las principales verdades y reglas fundamentales de la politica en lenguaje claro y con razonamientos sencillos, en términos que puedan ser de todos entendidos y que todos adquirieran convenientemente propio acerca de los asuntos capitales en que directa ó indirectamente han de intervenir.

A la manera que por un compendio admirable de los fundamentos y doctrinas de nuestra santa Religion aprende el hombre lo que debe saber para arreglar sus acciones en la mayor parte de las ocasiones de la vida en el orden moral, así tambien conviene que un compendio de los fundamentos de la politica le enseñe las principales reglas á que debe ajustar su conducta en los asuntos que á ella se refieren. Claro es que estas reglas están implícitamente comprendidas en el *Catecismo* de la doctrina cristiana, al menos en la parte que no es puramente politica, y en este sentido un *Catecismo politico* es en cierto modo una explicacion de algunos puntos que caen bajo el dominio de aquel, aunque por otra parte se ocupa en algunas cuestiones meramente politicas, de que aquel no trata expresamente.

El pensamiento del autor del libro de que hablamos es digno de aplauso, y la manera en lo que ha llevado á cabo merecerá sin duda la aprobacion de las personas de recto juicio.

Despues de un bien escrito prólogo en que expone el plan del libro, y de un capítulo de nociones generales, siguen otros hasta nueve, que tratan de los fines de la politica, de la sociedad civil, de las leyes, de la libertad, de las formas de gobierno, de algunos obstáculos para el buen gobierno, y señaladamente de los partidos, y finalmente de la revolucion.

En todos ellos demuestra el autor no menos saber y un profundo conocimiento de la sociedad en que vivimos. Su moral es la más pura, sus ideas las más preciosas, y su expresion y el lenguaje claro y correcto.

(1) Se expende esta obra á 3 rs. En Madrid, imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, calle de la Paz. En Pamplona, en la librería de Erasun; y en las demas provincias, franco de porte, pidiendo los ejemplares con acompañamiento de su valor, á la imprenta de Tejado ó librería de Olamendi.

Por cada diez ejemplares se dará uno gratis.

En suma, el libro de *Pascal Roderico* es un libro escrito sin pretensiones, pero de grande utilidad: su autor merece nuestra más cordial felicitacion.

VARIEDADES.

EL POZO DE LA LLORONA (1).

Bañado por el Océano, cuyas olas van sumidas á la orilla de los varios pueblecitos, que á la simple vista se destacan blancos y sonrosados en medio de las aguas, y el cielo, se encuentra situado frente á Cádiz un humilde pueblo, á donde acuden en la estacion calorosa del verano multitud de personas acomodadas, bien de Sevilla, bien de Córdoba, bien de Jerez y hasta de Cádiz. Este pueblo tiene el prosaico nombre de Rota.

La playa, siempre limpia y serena, ofrece á los habitantes de aquellas ciudades frescos y limpios baños, lejos del bullicio de las grandes capitales y en medio de una sencillez que, huyendo como avergonzada de la soberbia que se ha aposentado en ellas, busca en recintos más humildes el calor que sólo puede encontrar en los corazones de los hijos del pueblo.

¡Cuánta inocencia no se halla á veces en una pobre casucha! ¡cuánta verdad y candor! No negaremos que los pueblos tienen tambien sus faltas y sus vicios; pero vicios por vicios, preferimos los producidos por la rusticidad, á los que ha creado una falsa civilizacion.

Una tarde del mes de Agosto, paseábame por la villa, contemplando al frente á la pética Cádiz, cuando al pasar por delante de una miserable casita ó el llanto de un niño. Me acerqué á aquella y á su entrada estaban sentados en el suelo, una mujer todavía jóven que estaba reprendiendo al niño, un anciano que aparentaba ser pescador, y un enjambre de muchachos la mayor parte sádicos y desahogados.

—Déjalo, déjalo que grite y rabie todo cuanto quiera, que ya verá á la noche cómo se le aparece la Llorona: así decía el anciano poniendo una cara de perros, por supuesto fingida, y ahuecando la voz de tal guisa, que era cosa de asombrarse el mismo niño.

—Es verdad, aseguró la mujer, en tanto que los demás chiquillos se ponian de mil colores y se acurrucaban los unos con los otros, aproximándose cuanto les fué posible al anciano.

—¡Huy qué miedo! prorumpió el más pequeño, que podría tener unos seis años.

—¿Tú nunca la has visto, Perico? le interpeló el mayor, que seria como de catorce años.

—¡Ni quiera Dios que jamás la vea!

—¡Dícele al tío Tomás que es muy fea!

—¡Y negral!

—¡Y tuerta!

—¡Y vizcal!

—¡Y con orejas de perro pacho!

Tal aluvion de voces se desató entre ellos, para decir cada uno algo de la Llorona, que tuvo que mediar el viejo pescador para poner orden en aquel congreso al aire libre.

Entretanto el que estaba llorando se habia apaciguado.

Apénas me aproximé al grupo, el anciano me preguntó si queria descansar un rato del paseo, y me ofreció un asiento, que consistia en una canasta de tomates vacía, puesta boca á bajo.

—¿Qué tiene esta gente menuda? le pregunté sonriéndome.

—Que no hay vicho viviente que sujete las lenguas de estos rapaces cuando les da por ejercitar los pulmones, me respondió.

—Ay, Señor, no hay vida con estos arrapiezos...

ma tienen de lucha que no veo la hora en que aparezca la Llorona y se los lleve á todos juntos, prorrumpió la mujer, por cuyas últimas palabras comprendí que debía ser la madre de aquellos muchachos.

—¿Quién es esa Llorona? le interrogué.

—¿Quién ha de ser la Llorona... pues qué.... ¿no ha oído Vd. hablar de ella nunca? me replicó como admirada de mi ignorancia.

—Jamás... esa Señora me es desconocida del todo.

—¡Y vaya si era señora...! ¡y de las más encopetadas! pero á la pobrecita no le ha quedado más que el pozo.

Al llegar aquí recordé que en el sitio llamado el baluarte, habia visto un pozo al cual llamaban el pozo de la Llorona.

Picada mi curiosidad, pues adivinaba que algo de verdad habia de haber en las palabras de aquella gente sencilla, la seguí diciendo:

—¿Y vive aún?

—Y tanto que vive!

—¿Cómo se llama?

—Al principio, cuando era pescadora, la llamaban Elvira, pero despues....

—¿Qué?...

—Despues dieron en llamarla la Llorona.

—¿Y cuándo dejó de ser pescadora?

—¡Tomal desde hace muchos siglos....

—¡Muchos siglos! exclamé sin poderme contener, y aguantando el golpe de risa que amenazaba acozarme.

—¡Pues claro!.... ya ve Vd. si hay tiempo desde D. Pedro el Cruel acá.

Hé aquí una historia que podrá entretenerme un rato, dije para mí, y alzando la voz continué:

—Vamos, buena mujer, deseo saber quién es esa Llorona y lo que le pasó; ¿tendréis la bondad de referírmelo?

—Para eso de contar, mi padre está presente, que lo sabe hacer mejor que yo.

—Eh, manos á la obra, dije volviéndome al anciano.

—Pero mujer, exclamó este encarándose con aquella, ¿cómo han de agradar al señor estas cosas, si está acostumbrado á oír hablar bien, y acaso yo no alcancé á saberle explicar? Eso se queda para nosotros, la gente de pueblo, no para los señores, que no entienden nuestra jerga.

—Con todo, yo os ruego que narreis esta historia, que yo procuraré poner mucha atencion; si algo no entiendo, yo os lo preguntaré. Insté de nuevo.

—Supuesto que lo quereis, sea; prorrumpió el pescador.

Todos los muchachos, que se mecían con algo

maravilloso iba á salir de los labios de su abuelo, abrieron unos ojos tamaños y unas orejas idem, para no perder ni una palabra de la narracion.

El anciano empezó de esta manera:

«Allá por los tiempos en que Don Pedro el Cruel andaba por estos pueblos observando si los señores gobernaban bien ó mal á sus súbditos, existia ya en este pueblo un castillo formidable, perfectamente artillado y guarnecido con fuertes almenas. El señor de él era un jóven soberbio, sanguinario, altanero, que no reconocia ni respetaba ley alguna divina y humana, y que arrollaba á su paso á todo el que de algun modo se opusiera á sus criminales deseos. La comarca toda temblaba cuando veia atravesar por el campo ó por la orilla al feroz caballero. Las madres ocultaban á sus tiernas é inocentes hijas de los ojos de aquel hombre, y estas se santiguaban al oír mentar su nombre, como si fuera una maldición ó un conjuro de los infernos.

Por aquel mismo tiempo habia en esta misma playa un pobre pescador, llamado el tío Pedro, el cual tenia una hija única, que le habia dejado su pobre mujer, muerta cuando la niña tenia apenas seis años.

Aquel pobre crió á Elvira, que así la llamaron, con todo el cariño de su corazón. Con lo poco que le producía la pesca se alimentaban él y su hija..., todos los días estaba un par de horas en el mar, echaba sus redes y parecia que el cielo bendecía aquella familia, porque los peces caian en abundancia.

¡Cuántas veces cogía el buen Pedro á su niña, la metía en su barquichuelo y ponía en sus manos la red viéndola embebecido jugar y divertirse con los pobres peccecillos que incautos se dejaban prender! ¡el mar y su Elvira eran los sueños de su anciana vejez; el mar, en donde casi habia pasado su vida toda, y Elvira, la hija inocente y sencilla, cuya sola caricia bastaba á reanimar los apagados sentimientos de su alma!

Y la niña iba creciendo en edad, y al mismo tiempo se acrecentaban sus gracias naturales. Su belleza estaba adornada de una delicadeza que era impropia en la modesta hija de un pescador. Por eso cuando se engalanaba los días festivos y se presentaba en la plaza á tomar parte en las danzas de aquellos tiempos, ella, á pesar de la sencillez de sus adornos, era la reina entre todas las demás jóvenes del pueblo; y no pocos actos de envidia se habian fraguado en los corazones de sus compañeras, debidos á la supremacía que aquella gozaba entre los mozos más apuestos y galanes.

Pero á electo sin duda de su natural belleza y de su elevacion sobre las otras muchachas, Elvira se hizo orgullosa: la envidia que de aquellas se habia apoderado, la hizo comprender que valia más que ellas; y entónces el desprecio más humillante fué lo que reservó su alma para las que habian sido las compañeras de su niñez.

Ya no le faltaba nada á la infeliz Elvira. Solo en el mundo con un pobre pescador anciano que pronto habia de faltarle, no encontró desde aquel día un corazón en el cual depositase los sentimientos que por eso suyo pasaran, ni un alma que derramase en la suya herida del orgullo, una gota del hermoso bálsamo que la curase.

En tanto que esta tormenta se levantaba sobre la frente de la desgraciada jóven, el Castellano, cada vez más arrojado y cruel, era el espanto del pueblo. La orilla traía á tierra de vez en cuando cadáveres, á través de cuyos rostros destigados, se conocian algunas veces las facciones de los infelices hijos de aquellas playas. El misterio era el alma de los crímenes de aquel hombre, ¡y ay del que fuera osado á preguntar ó á inquirir algo de aquellas muertes!

El tío Pedro decía muchas veces á su hija sentándola en sus rodillas y acariciándola:

—Cuida mucho, hija mia, huir del contacto del Castellano, porque sólo su aliento mata. ¡Triste de la doncella que caiga en sus garras, porque es devorada como la paloma inocente por el rapaz gavilán!

—¿Y crees, padre mio, que yo soy del número de esas incautas que se dejan adornecer por los cantos suyos?

—¡Ay de tí, Elvira, el día que te creas con ánimo para luchar con él y vencerle en la pelea! Mira que tiene armas muy poderosas que le abren paso por donde quiera que camina.

—Perdido todo temor: Elvira tiene una voluntad de hierro, que no se dobla á los más fuertes golpes. El orgullo la hacia hablar así, no porque creyera vencer al Castellano, sino porque un pensamiento horrible habia surgido en su alma: «Si llego á inspirar amor al Castellano, me vengaré por completo de esas necias: así pensó la inexperta Elvira, y parecia que el infierno habia adivinado su idea descabellada, porque desde aquel momento empezó á realizarse.

Aquella tarde saltaban en tierra el pescador y su hija, de vuelta ya de la acostumbrada pesca, cuando aparecieron repentinamente allí á los lejos, en la playa, un caballo que hacia ellos se dirigia desbocado. Al ruido vuelven los ojos Pedro y conoce en el ginete al odiado señor. Mas como el soberbio alazan avanzaba cada vez más, y era evidente que iba á estrellarse en un monton de piedras que habia en la orilla, un sentimiento de natural compasion brotó en su alma, y trató de evitar el peligro que al jóven amenazaba.

Echa mano á un remo, empuñándolo con fuerza, y se sitúa en el lugar por donde tenia que pasar el animal, segun la direccion que traia. Acércase por fin este, y en el momento de pasar descarga Pedro un furibundo golpe en los brazos del caballo, é instantáneamente se estremece el brujo, relincha desesperadamente, da un paso más, detiense y cae á tierra; pero ya antes el ginete se habia bajado sano y salvo de un ligero salto.

—Pescador, me has salvado la vida: ve más tarde á mi castillo y te daré tanto oro como creas suficiente para no tener que lanzarte más al revuelto mar á buscar una ganancia insegura; dijo el Castellano.

—Gracias, le replicó Pedro; mi oficio me da lo bastante para vivir yo y mi hija.

—¡Hija, eres soberbia!... tanto peor para tí. Solamente lo siento por tu hija, pues creo lo será la jóven que estoy viendo en la barca.

Una nube oscura pasó por los ojos de Pedro: sus sentidos se entorpecieron, se tambaleó sobre sus pies, y tembló por su hija. Desde aquel momento la consideró perdida sin remedio.

Pero tendió sus ojos hacia la barquilla, y creyó ser juguete de una alucinacion de sus sentidos.

¿Qué habia visto el anciano?

Elvira, en vez de recatarse, como debía haberlo he-

cho, de la vista del Castellano, habia saltado en tierra y se dirigia, jugueteando por la orilla, al sitio donde estaban su padre y aquel.

El jóven, encantado de la belleza de aquella niña, se quedó contemplándola unos momentos.

¿Era esto lo que queria Elvira?

Empezaba, pues, á realizarse su pensamiento.

—Vámonos, padre, dijo al incorporarse á ellos con un eco dulcísimo que hirió profundamente el alma del feroz jóven.

—Bella pescadora, continuó este con expresivo acento, no seas esquiva con el desfallecido ginete que ha estado á punto de perecer. Déja que descanse unos momentos sentado en la arena acompañada de tí y de tu padre.

—Dispensad, caballero; no podemos detenernos; y adelantad el paso, despues de haber hecho una señal á Pedro, que obediente á las insinuaciones de su hija, no se detuvo un instante, y comenzó á andar con ella sin cuidarse para nada del Castellano.

Este no levantó sus ojos de la jóven hasta que desapareció de la playa.

—¡Por el infierno, soberbia rapaza, que ha de costarte cara esa humillacion! murmuró entre dientes tomando el sendero de su castillo.

La jóven habia creído que sacaria más partido dando primero desdenes al orgulloso Castellano, aunque luego diese oídos á sus pláticas amorosas.

Pero no habia contado con que se las habia con un hombre de alma tan soberbia como la suya.

A los ocho días se susurraba por el pueblo que Elvira tenia amores con el Castellano.

Cuando el pobre pescador oyó decir tal cosa de su hija, faltó poco para que no arrojase al mar al charlatán importuno.

A los quince días se decía por aquellas playas que Elvira habia desaparecido de la casa de su padre.

Malas lenguas decían que se encontraba en el castillo.

El pescador casi estuvo á punto de desesperarse cuando una mañana echó de menos á su hija.

Corrió por toda la casa, registró todos sus rincones. No encontró sino el más profundo silencio; su hija habia abandonado el hogar que la habia visto nacer.

Una sospecha asomó á su pecho angustioso y dolorido. ¿Estaria en el castillo?

Corrió desalado á sus muros; llamó á sus puertas, y á su llamamiento no respondió sino el eco que le devolvía los golpes que hacia sonar á las ferradas puertas.

Al cabo de una hora de estar llamando se oyó la voz del Castellano que preguntaba quién era el importuno que osaba alborotar á las puertas de su castillo.

—¡Mi hija! ¡dame mi hija! exclamó el triste anciano con acento desgarrador.

—Necio, ¡qué estás al f ensartando? le preguntó aquel desde arriba.

—¡Oh! ¡por el cielo bendito, devuélveme á mi Elvira!

—Anciano, has enloquecido á lo que veo.... ¿soy yo acaso el guardian de tu hija?

—Si tú me la has robado. ¡Ah! yo seré tu esclavo, yo me humillaré á hacer cuanto fuere de tu agrado; ¡yo te besaré las plantas con tal que mi hija vuelva á mí.

—¡Sobre que imagino que estás algo beodo!

—¡Mira que hay otra vida donde se castiga al mal caballero con horribles tormentos!....

—Procura tener la lengua, viejo locuaz, porque me vas haciendo perder la paciencia, y no respondo de mí.

—¡Elvira! ¡Elvira! grita el pescador, esforzándose porque su acento fuese oído de ella si estaba dentro del castillo.

—Si no acabas de marcharte, me veré obligado á soltarle mis sacabos, los cuales darán buena cuenta de tu persona.

—¡Hija mia! ¡hija! continuaba Pedro.

Entónces abrióse una ojiva que estaba formada en el muro, y asomó á ella el rostro de la hija del pescador.

—¡Elvira! ¿estás ahí? ¡Oh! te han arrancado de mi seno! ¡qué va á ser de tí en poder de ese malvado!

—¡Consolado, padre mio, me trata muy bien para estar descontenta del hospedaje!

—¿Qué dices, hija mia? ¡no te entiendo!....

—Que si él es el Castellano, yo á mi vez soy la Castellana: prorrumpió con acento altanero.

—¡Cómolo estás satisfecha de que te haya robado!

—Necio, grítale el Castellano; ¿no has comprendido todavía que es ella la que voluntariamente ha querido encerrarse en el castillo?

—¡Qué escucho! ¡Dios de misericordia! ¡será cierto!....

—Sabed, padre, que he cambiado nuestra pobre choza por un rico palacio.

Al escuchar estas sarcásticas palabras, ya no le quedó duda al padre de la realidad que estaba tocando.

Pero no tuvo que discurrir mucho tiempo lo que responder á aquella mala hija, porque en su cabeza se obró una revolucion espantosa: sintióse la frente oprimida por un peso terrible, levóse á ella las manos como para arrancárselo y prorrumpiendo en una histérica carcajada echó á correr por el pueblo gritando con ronco acento. ¡Mi hija es la Castellana!

¡El infeliz estaba loco!

Al siguiente día cuando los honrados habitantes del pueblo se levantaron de mañana para comenzar de nuevo cada cual su trabajo, al pasar por frente al castillo se encontraron levantada una horca y colgado de ella, aun conservando en su rostro la crueldad y la soberbia, el Castellano, señor de aquella comarca.

Una mujer estaba llorando al pie del afrentoso patíbulo. Era la hija del pescador.

Y, cuando reuniéndose la gente del pueblo, se apiñaban al pie del castillo para saciar su curiosidad, la infeliz Elvira era el objeto de la bafa y la burla de todas las lenguas.

¡El orgullo la habia cegado y ahora recogía el fruto de su culpa!

Al cabo, no pudiendo su alma activa sufrir más, se abrió paso á través de la turba y se dirigió hacia un antiguo pozo, en el cual se precipitó.

Desde entónces todas las noches al sonar el reloj las doce, se levanta del pozo, aparece por las calles, penetra en el castillo y durante su camino va lanzando tristes gemidos llorando la muerte del Castellano.

Por lo que toca á este, cuentan que fué puesto en la horca por el Rey D. Pedro que, hallándose cerca de aquel paraje, y siendo sabedor de su crimen, quiso

castigarlo de una manera conforme al carácter que algunos quieren ver en él de justiciero.

Y dicen tambien que el castigo que aquí en la tierra ha impuesto el cielo á Elvira por su orgullo, es llorar la muerte del Castellano saliendo todas las noches del Pozo de la Llorona.

Concluida por el anciano esta narracion, observó el efecto que en los chicos habia producido. Yo tambien lo hice y los vi á todos con los rostros músticos, pintándose en ellos el asombro por lo lúgubre del cuento.

—Ya veis, continuó en seguida, hijos míos, las consecuencias del orgullo en aquella pobrecita. Procurad vosotros guardáros de incurrir en él, porque *Dios castiga á los orgullosos, cabalmente en lo mismo en que se fundaban para humillar á los demás.*

—¡Querida lección! le dije por lo bajo al pescador; si de ese modo enseñais á obrar el bien y á cortar el mal á estos niños, y os valeis de tradiciones y cuentos que dulcemente penetren en sus almas, no hay duda que formareis sus corazones tiernos en la senda de la virtud.

—¡Eal niños, á merendar y á dormir en seguida; dijo la mujer aprovechándose del miedo y admiracion que se habia apoderado de ellos.

—Yo no me levanto de aquí, si no me acompaña Perico, exclamó uno.

—Ni yo, si no viene conmigo Momo, dijo otro.

—Pues yo no voy, sino cogido á las nalgas de madre, prorumpió un tercero.

—Eh, medrosos, arriba, continuó el anciano. La Llorona no se aparece más que á los malos.

Entónces yo me despedí de aquella buena gente, llevando conmigo un cuento más que narrar á mis amigos.

Lo que acabamos de escribir arriba, nos lo contó un amigo nuestro que el verano pasado estuvo en Rota durante la temporada de baños. Así, pues, nosotros no hemos hecho otra cosa más que consignar por escrito lo que nos refirió aquel. Por lo tanto aquí encaja de molde aquello de

Y si, lector, digieras ser cuento,

Como me lo contaron, te lo cuento.

JOSÉ MARÍA LEON Y DOMÍNGUEZ.

FONDOS PUBLICOS.

CAMBIO AL CORTEJO.

Publicando. No publicado.

Títulos del 3.º p.º consolidado. 37-80.

Inscripciones en el Gran Libro al 3.º p.º 34-85.

Títulos del 3.º p.º de d.º